

Número 336

PUNTUALIZANDO

Con un proletariado así, consciente de sus deberes, no puede caber la menor duda—nadie osó deslizarla—de que el triunfo sobre el fascismo invasor tiene que ser inexorablemente virtual y rápido.

frente libertario

REVISTA DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS

Redacción y Administración
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Tel. 38633

EJERCITO Y PUEBLO

Hermanar en estrecha comunión espiritual y material al Ejército y al pueblo.

Mientras el Ejército sirvió para defender el privilegio de las castas opresoras, sosteniendo sobre sus bayonetas las odiosas autarquías del clero y del capitalismo, nada tenía de extraño que el pueblo se sintiera desligado del Ejército, bajo el temor de verse aplastado por éste, sintiera menosprecio y antipatía por él. Al soldado se le enseñaba, en los antiguos cuarteles, a renunciar a su casta, automatizando su conciencia, anulando su personalidad, que lo dejaba convertido en muñeco inútil para toda acción humana.

Cuando el soldado volvía de cumplir su compromiso obligado y se restituía a la vida del trabajo contestaba, en choque violento con la realidad, la inutilidad de su esfuerzo militar, que no había servido para otra cosa que para afianzar el armatoste que había esclavizado a los suyos y que seguiría esclavizando a él.

No se le enseñaba nada, para que el soldado se sintiera ligado a su casa, a su familia, a su clase. Esto hubiera representado un peligro para la casta reaccionaria, y por tanto había que atornillar una disciplina dura, cruel, cerrada a todo humanismo.

El soldado había de ser una máquina ciega, siempre dispuesta a una sola función: matar. Matar siempre, sin fijarse contra quién disparaba.

Vino el 18 de julio. Cayó el armatoste militar fascista en media España, y en la otra media el pueblo recogió de entre los escombros de la catástrofe, sensiblemente esperada por el pueblo y estúpidamente ignorada o amparada por los políticos, el honor militar que unos generales invertidos malvendieron. Y en manos del pueblo, el Ejército tomó formas nuevas, desconocidas, ennoblecedoras.

El Ejército Popular salió íntegro de los Sindicatos y de los Partidos de izquierda.

Así vemos a un albañil dejar la plana y empuñar el cierre de un cañón y disparar certeramente su granada, que bordaba su canto de libertad sobre nuestras cabezas y estallaba sobre el negro corazón del fascismo.

Y el chófer fué tanquista, y el mecánico, aviador, y el campesino, infante o caballero, nuevo y arrogante Quijote del ideal.

Y la canción del trabajo se convirtió en cántico de guerra revolucionaria y libertadora.

Y se mezcló en la lucha el viejo y el jovenzuelo, en gesto de eterna continuidad de juventud.

Y segaron y trillaron los soldados bajo el plomo enemigo, en fervoroso reconocimiento de la supremacía del trabajo sobre todas las cosas.

Y el pueblo aplaudió y vitoreó emocionado a sus hijos, cuando partieron hacia el campo de batalla a matar y a morir por la libertad.

Y el pueblo fué Ejército aguerrido y disciplinado, y el Ejército fué pueblo abnegado y laborioso, que renuncia a todo, menos a vencer.

El pueblo quedó unido al Ejército, unido sigue y unido seguirá en la guerra y en la victoria, porque el pueblo sabe que trabaja y sufre privaciones en provecho de los que en las trincheras dan generosamente su sangre, y los soldados saben que, después de la lucha, cuando la paz alborce sobre la tierra removida de Iberia, volverá al taller, a la fábrica, al campo, a la mina. A reconstruir lo que los odios de casta destruyeron. A engrandecer los campos regados con sangre y abonados con huesos de miles de hermanos. A convertir en bendición y en regocijo colectivo la patria, que durante siglos representó una maldición para el pueblo.

Volverán los soldaditos, héroes legendarios de la España nueva, a cambiar el fusil por el martillo, la ametralladora por el arado, el tanque, vehículo de muerte, por el tractor, conducto de vida y de riqueza.

Flechazos

A pesar de que hay quien se estabiza demasiado, quien se inmoviliza o se petrifica, todo cambia. Y cambia, a pesar nuestro.

Por ejemplo, en el quiosco en que compro los periódicos, el dueño no tiene cambio, pero cuando ve que me distancio sin la Prensa, en una bolsa que por vergonzosa se escondía debajo de un montón de periódicos, retrasados, lo halla.

El cobrador del 45 que nos lleva desde Cibeles a los Cuatro Caminos, cobrador que luce en su gorra manchada una estrella deformada y enorme, tampoco tiene cambio, pero al ver mi bolsillo sin entrañas, busca y rebusca y también lo encuentra.

En la tienda de enfrente y de la que antes era jefe o dueño un hombre gordito y de la que ahora es responsable un joven delgadito y muy afeitado, los precios aun en contra de los deseos del gordo y del flaco, han cambiado también.

Un pariente mío que antes era republicano y que según él sigue siéndolo, me enseñó ayer sus dos carnets flamantes.

La Paca, que pasó días tan amargos al advenimiento de la Revolución por haberle cogido a su compañero en Avila, estaba anoche en el Español, acompañada.

saboreando las delicias del "Tenorio".

Un amigo ha tenido que dormir una noche en una casa que da rubor decir, porque en la ciudad condal no halló otro sitio. ¡Todo está ocupado en Barcelona!

Leed

"CNT"

Por esto el Ejército ha de estar unido al pueblo con lazos que nada ni nadie pueda romper.

El soldado no puede olvidar, mientras lucha, ni a su familia, ni a su Organización, ni a su Partido, porque a ellos ha de volver un día, donde le espera el honroso lugar del trabajo y donde será recibido con el mismo cariño y la misma emoción con que fué despedido cuando salió hacia el campo de batalla.

Sindicatos y Ejército, Ejército y pueblo han de estar unidos en el noble y decidido propósito de crear.

El que intente romper o manchar esta unión sagrada es un traidor a la Revolución, y como tal ha de ser eliminado.

Nada hay tan grande, tan necesario e imprescindible como el trabajo. El trabajo creó con sus hombres el gran Ejército de la Libertad.

En España, después del triunfo y durante el triunfo, sólo una razón ha de imperar: la razón del trabajo, que es la suprema razón del pueblo.

Solidaridad Internacional Antifascista (S. I. A.)

Agradece a todos los Sindicatos, Colectividades y antifascistas en general el gesto generoso que han tenido ayudando en metálico unos, con ropa y víveres otros, al "Día de Madrid", organizado por S. I. A., con motivo del primer aniversario de la muerte del gran luchador Duruti.

En la imposibilidad de hacer patente nuestro agradecimiento a cada entidad o compañeros, lo hacemos por medio de la presente nota para satisfacción de todos.

Por el Consejo Nacional, El secretario.

El Partido Nacional Socialista ha celebrado el XIV aniversario del "putsch" intentado en Munich por Hitler y Ludendorff.

De una aventura sin brillo, en la que los jefes nazis no lucieron precisamente por el valor, Hitler ha hecho una fiesta nacional del régimen.

En medio de las demostraciones político-militares que han señalado esta jornada de Munich, Hitler ha pronunciado un discurso ensalzando su obra. Pero la demostración hitleriana de Munich no ha producido más que un hecho digno de notarse: la declaración oficial de la intervención del III Reich en España. A imitación de Mussolini, Hitler ha hecho leer los nombres de los alemanes víctimas de la guerra civil.

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

La retaguardia podrida y el "Tenorio"

Fué primero Pestaña, en su discurso pronunciado en las Cortes, en Valencia; después, el mismo presidente del Consejo de Ministros, y por último, el propio Zugazagoitia, ministro de la Gobernación, en su discurso pronunciado por Unión Radio.

Todos coincidieron en el calificativo a emplear para con la retaguardia, hipócrita y jesuita; todos, cada uno desde su correspondiente plataforma y con la autoridad y matiz que cada uno tiene socialmente, coincidieron en el epíteto a emplear para con ellos, que, emboscados, sólo tienen y pocos años cuando llega el momento de cobrar y tener que mirar tieso a alguna mozueta poco picaresca.

Todos coincidieron, efectivamente, en categorizar de "podrida" a la retaguardia, compuesta de ganapanes y negociantes, que a la parte atrás de las trincheras se pasean por las calles de Madrid, Valencia, Barcelona y otros muchos puntos, con aquel mismo aire con que en otros tiempos se paseara Don Juan, bajo su capa, cuando, retador, esperaba el momento crítico de llevar a cabo su renombrada y popular conquista.

¡Aire jacarandoso, corazón de valiente!

Pero aire y corazón, que sólo envolvía y latía dentro de un pecho, en el que se abrigan la inmoralidad, comercialmente pública, con características de aplauso innoble; que sólo se sentía fuerte ante la debilidad de la presa, víctima de sus pasiones, y ante una fortaleza tan fácil de escalar por las armas de la astucia, que todo el peligro queda-

ra reducido a una, más o menos hábil, burla del Mejía.

¡Los tiempos pasaron! ¡Las circunstancias son muy distintas...!

Hoy, cuando Madrid tiene el enemigo en la puerta, todavía se ha representado el "Juan Tenorio"; todavía se ven por las calles muchos "Don Juanes" y muchos "Mejías", que con aire de capitanes y de señoritos modernos, engomados a la antigua, sólo se porfían en los cafés por los nuevos nombres a aumentar en su lista de conquistas, haciendo, como siempre, de la moral el más bajo de los comercios, sin que falten para el caso ni Brígidas ni cándidas palomas.

¡Por algo se cobra y para algo se viste bien...!

¿Ofrece interés la representación de el "Tenorio"?

Indiscutible. En ella se encuentra fielmente representada una gran masa de nuestra retaguardia. Y si el teatro tiene por modalidad el señalar lacras sociales, ¡jamás debió estar más en boga la obra de Zorrilla!

¡Imaginación! ¡Fantasía! ¡Todo superficial! ¡Nada de inteligencia! ¡Nada de vida práctica, propia del hombre, que nace con una obligación a cumplir!

Las circunstancias no pueden ser más a propósito.

Ahora, una pregunta a los camaradas anteriormente citados: ¿No hay ninguna manera de suprimir tanta imaginación, tanta fantasía y tanto ropaje elegante y florido?

No hablemos, pues, más de la retaguardia podrida y venga pronto el cirujano que se precisa.

Viajes y conciliábulos contra España

Donde sea que se lesionen intereses de los capitalistas en seguida se forman grupos para cubrir las grietas producidas en el ataque a sus fortalezas. Así vemos a la propia Inglaterra encendiendo dos velas a la vez. Una a la santa democracia y otra al venerable fascio. Y todo para contrarrestar el impulso social que el pueblo español ha conquistado por sus propias fuerzas sobre la coalición fascista y reaccionaria.

Ejes sobre ejes, viajes y viajes, reuniones de potencias y más potencias, murmullos en las cancillerías, embrollos a granel, Prensa sin conciencia: tal es la situación política internacional. En todo este maremagnum, las fábricas de materiales bélicos ponen en marcha utillaje moderno; se encargan millones de caretas de gases asfixiantes, presagio de horrendos días para la clase obrera, puesto que siempre estos materiales destructivos van contra ella misma. ¿Seremos tan cobardes los obreros de dejarnos asesinar sin alzarnos airoso para terminar con los únicos que no tienen derecho a la vida, por ser los parásitos de la sociedad?

Somos optimistas y confiamos en la voluntad de la clase obrera y en su propia fuerza. Estamos convencidos de que cuando llegue el momento, y proclamada la guerra, ésta se desenvolverá por los cauces de la Revolución social.

Obreros del mundo: en toda España se lucha y se muere por la libertad.

Mueren los obreros españoles asesinados por mercenarios. Esto es una guerra hecha a conciencia del fascismo y a sabiendas del capitalismo. Lo que deben impedir los demás obreros del mundo es que estas dos naciones que intervienen en España reciban materia alguna. Hay que condenar a esos criminales desatados a vivir en sus propias guaridas, lo mismo que se intenta hacer con los del Japón.

Por los lazos de solidaridad internacional, no sólo podremos evitar la guerra, sino que también acabaremos con esa inquietud y zozobra que es el fascismo, impidiendo en absoluto el avituallamiento de esas naciones y la exportación de sus productos.

Hay que reducirlos como sea: por el boicot, por la insurgencia revolucionaria, en protesta airada frente a sus delegaciones. Nuestro porvenir lo reclama y nuestro pasado en el sacrificio y el dolor exige que seamos en esta hora histórica lo que nunca hubiéramos tenido que dejar de ser: hombres libres.

Es con esta condición de hombres libres como debemos apelar a todos los medios para hacer fracasar el plan de ataque a la Revolución española, que quiere impedir que el pueblo español gallardo y fiero, pueda exportar de estas tierras, regadas con sangre obrera de España, la semilla que ha de fructificar en todos los campos del planeta, el bienestar y la felicidad del género humano.